

Riesgos de la contaminación tóxica para la salud

Lilia América Albert

En su documento, "Los problemas más graves de contaminación en el mundo", emitido el 24 de octubre, el Instituto Blacksmith de Nueva York, resume los resultados del estudio que realizó junto con la Cruz Verde de Suiza para intentar, por primera vez, calcular la carga de enfermedad que se puede atribuir a las zonas industriales de los países de ingresos medios y bajos.

El estudio se basó en información reunida durante el Programa de Identificación de Sitios Tóxicos (TSIP, por sus siglas en inglés), que es una actividad conjunta del Instituto Blacksmith, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (Unido), con el auspicio de la Comisión Europea, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Mundial.

Excluyendo la contaminación intramuros, la contaminación atmosférica relacionada con el carbón y la presencia de arsénico en los mantos freáticos e incluyendo solamente los contaminantes con impacto cuantificable en la salud a los que la Organización Mundial de la Salud les ha asignado valores de años de vida ajustados por incapacidad, el informe calcula que unos 125 millones de personas de 49 países están en riesgo por la contaminación tóxica.

Estos cálculos se basaron en las investigaciones realizadas en 2 mil 600 sitios industriales en países que se pueden visitar y es muy probable que subestimen la realidad, ya que, en este momento, no son cuantificables muchos de los impactos de los agentes tóxicos en la salud, además que los resultados de esta investigación están limitados por la falta de datos sobre rutas de exposición, los cambios demográficos y por las dificultades de acceso a todos los sitios contaminados. Sin embargo, demuestran claramente la magnitud del problema que, posiblemente, sea mucho mayor que la correspondiente a los países desarrollados.

Los tóxicos que se incluyeron en el estudio fueron plomo, cromo, mercurio y asbesto. Las 10 fuentes principales de las que deriva su efecto adverso en la salud son 1) el reciclado de acumuladores de plomo-ácido, 2) la fundición de plomo, 3) la minería y procesamiento de minerales, 4) las curtidurías, 5) los tiraderos de desechos industriales y municipales, 6) las instalaciones industriales, 7) la minería artesanal de oro, 8) la manufactura de productos diversos, 9) la manufactura de sustancias químicas y 10) la industria de colorantes. Otras cinco fuentes importantes de tóxicos son la industria petroquímica, el reciclado de desechos electrónicos, la industria pesada, la producción, almacenamiento y uso de plaguicidas en la agricultura y el procesamiento de uranio.

En el estudio se encontró que el impacto adverso de los contaminantes industriales en la salud pública, medido en años de vida ajustados por incapacidad (AVAI) es el mismo o mayor que el de algunas de las principales enfermedades que aquejan a la población mundial. Así, el impacto total de los contaminantes industriales se calculó como equivalente a 17 millones 147 mil 660 AVAI, mientras que el de la tuberculosis es de 25 millones 41 mil AVAI y el del VIH/SIDA de 28 millones 933 mil AVAI.

Aunque, por las razones ya mencionadas, estos valores no son definitivos, sí muestran la importante escala del problema; sin embargo, las agencias internacionales y los gobiernos locales dedican grandes recursos al control de tuberculosis, malaria y SIDA, pero no ocurre lo mismo con las enfermedades asociadas con los sitios tóxicos que, como este informe demuestra, contribuyen en gran medida a la carga mundial de enfermedades.

La especial vulnerabilidad de los niños a estos agentes tóxicos y el hecho de que muchos de los sitios que los generan están cerca de zonas muy pobladas o dentro de ellas hacen que sea importante destacar que esta área de riesgo para la salud ha sido muy descuidada, ya que es muy posible que el riesgo aumente con la rápida industrialización de los países de ingresos medios y bajos.

Por otra parte, mientras que los países desarrollados han establecido instituciones para la vigilancia y control de este tipo de sitios, las que, además de regular, también educan a la población sobre los riesgos asociados con las instalaciones industriales, los países en desarrollo a menudo carecen de estas instituciones, su marco legal no existe o es insuficiente y laxo y es escaso el conocimiento que tienen las autoridades sobre los efectos adversos que pueden causar las sustancias tóxicas.

Así, en los países de ingresos medios y bajos: 1) La regulación y vigilancia de las industrias que usan sustancias peligrosas y generan desechos peligrosos es insuficiente. 2) Las prácticas de control de desechos y emisiones peligrosos que existen son inadecuadas y se carece de tecnología adecuada para la gestión y el tratamiento de tales desechos y emisiones. 3) Las industrias potencialmente peligrosas se instalan cerca de zonas densamente pobladas o dentro de ellas. 4) Las comunidades y los administradores de las industrias tienen una escasa comprensión de los impactos adversos sobre

la salud de la exposición a desechos y emisiones peligrosos. 5) Las pequeñas industrias que, con frecuencia, forman parte de la economía informal, no cumplen con las regulaciones de salud y seguridad y tienen recursos económicos limitados, hacen una elevada contribución a la emisión de sustancias tóxicas.

En el informe se demuestra que el problema de la contaminación tóxica es invasivo y prevalente, pero las soluciones para prevenirlo y tratarlo ya existen, son eficaces, técnicamente posibles y están listas para ponerse en práctica. El Instituto Blacksmith ha demostrado que, cuando las entidades locales se unen y trabajan en conjunto con grupos públicos y privados, se puede llegar a soluciones eficaces y eficientes; por lo tanto, es posible evitar cientos de miles de muertes y mejorar la calidad de vida, solamente hacen falta la determinación y los recursos para llevar a la práctica las soluciones disponibles.

Finalmente, el Instituto Blacksmith afirma que colabora con autoridades locales y los ministerios de salud en actividades educacionales, soluciones de remediación y esfuerzos de prevención pero que se necesita mucho más para lograr un cambio. De hecho, para lograr que el desarrollo sea saludable y sostenible, la comunidad internacional de salud debe enfrentar el problema de la contaminación con sustancias tóxicas con la misma urgencia que lo hace con otros asuntos.

Igualmente, el Instituto declara que continuará trabajando para identificar y evaluar los sitios contaminados con agentes tóxicos para definir mejor la creciente dimensión de este lento desastre de salud pública. Sin embargo, admite que la enorme dimensión de estos problemas lo rebasa y, aunque algunos gobiernos están haciendo importantes avances para enfrentar este problema, es evidente que es esencial que los esfuerzos sean mucho mayores y exista apoyo internacional para que tengan éxito. En un artículo posterior veremos cuál es la situación en México y en Veracruz en este tema.